

EL COMBATE

PERIODICO DE POLITICA, VARIEDADES Y ANUNCIOS.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.—Este periódico se publicará diariamente, excepto los lunes. Los señores suscritores de esta ciudad lo recibirán en sus casas. El precio de suscripción en esta capital será de 1 peso, y fuera de ella, de 1 peso 50 centavos, franco de porte. Se entiende que todos los pagos serán adelantados.

REDACCION

Redactor en jefe, MANUEL RIVERA CAMERAS.—MANUEL M. ROMERO.—ALBERTO G. BIANCHI.—JUAN V. DEL MERCADO.—FRANCISCO GÓMEZ FLORES.—JULIO VARGAS.

PROGRAMA

Sostenido por el "Combate."
Son nuestro credo político el siguiente: Independencia nacional. Democracia y Estación. Constitución de 57, con las reformas que el congreso y las legislaturas crean convenientes.
Conservación de las conquistas alcanzadas sobre las clases privilegiadas.
Tolerancia religiosa en su mayor amplitud.
No-Reelección, limitada, para todos los empleos de elección popular; el congreso independiente dará la ley respectiva.
Libre manifestación del pensamiento.
Libertad interior del comercio, esto es, abolición de las alcabalas.
Independencia del municipio.
Abolición de la pena capital en los delitos políticos.
Propagación de las escuelas, principalmente entre los indígenas.
Protección a la industria nacional.
Leyes para destruir prudentemente la empleomanía.
Estricta economía en los gastos de la hacienda pública.
Honradez y aptitud en nuestros candidatos.

MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS.

(SEGUNDA PARTE.)
(Continúa.)
INJUSTICIA Y ATENTAMIENTO QUE ENTRAÑA LA DOCTRINA MONROE.
Nada hay más injusto ni más perjudicial para los países que fueron colonias hispano-americanas que esa doctrina de Monroe, que ha venido a establecer de hecho la supremacía de la República del Norte sobre el resto de la América.
No puede haber colonización si no es con consentimiento de ese país, tampoco podrán darse los países que fueron españoles un gobierno que no sea republicano, y aun cuando conviniere a sus intereses, no podrán establecerse intimas relaciones con los gobiernos europeos, pues los Estados Unidos considerarían tales tentativas como un verdadero peligro para la paz y la tranquilidad de ellos.
Sumamente estrecha, la doctrina Monroe podría ser con el tiempo un sillero de calamidades para los Estados Unidos, si se empeñan en llevarla adelante según hasta hoy lo han hecho. ¿Qué derecho tienen para intrometerse a las naciones que forman países independientes? Política tan nueva como audaz, tiene que ser rechazada por una confederación de las naciones situadas al Sur del río Bravo y de Arizona, y es notable que hasta hoy no se hayan dado al Sur el demandado, las potencias europeas y sud-americanas, protestando contra una política invasora en tan alto grado de los derechos ajenos.
Aunque aquella doctrina lleva el nombre de Monroe, el pensamiento, según lo aseguran escritores verídicos, perteneció a John Quincy Adams. Pero sea quien fuere el autor de ella, lo cierto es que el pueblo de los Estados Unidos ha constituido sobre tal base el derecho americano y probablemente no prescindirá de ella hasta que los acontecimientos lo hagan patente las catástrofes a donde conducen el orgullo y el desprecio al derecho ajeno.
CONSECUENCIAS POLITICAS
DEL DESARROLLO DE LA DOCTRINA MONROE.
El Presidente desarrolló en toda su extensión el vasto pensamiento de intervención

en los países hispano-americanos y para lograrlo envió a ellos activos agentes, que procuraron destruir la influencia europea y sentar las bases para republicanizar y americanizar a las que habían sido colonias españolas.
Ya hemos dicho en la primera parte de esta narración, que para México fué designado Poinsett y nos extendimos en hacer patentes los gravísimos males que nos trajo aquel ministro cuya principal tarea, se dirigió a destruir las influencias que aún conservaban en México, España e Inglaterra, tarea ingrata, porque aún hoy Inglaterra ejerce mercantilmente mayor actividad e influencia que los Estados Unidos, a pesar de la mira que sin descanso han tenido estos en ser preponderantes en México. Hoy todavía está muy lejos la vecina república de tener influencia sobre nosotros, pues los constantes ensayos y los despojos que de territorio nos ha hecho, son pasos no solamente inconducentes, sino contraproducentes para dar a los Estados Unidos esa pretendida superioridad que dejó asentada Monroe en su famosa doctrina.

ORADA SOBRE LA ADMINISTRACION DE MONROE.

La influencia que ejerció este Presidente de los Estados Unidos sobre los destinos de México, no puede ser desconocida por nadie; sirvió a su Patria de cuantas maneras puede hacerlo un buen ciudadano, en tanto que ningún Presidente de aquel país ha perjudicado tanto a las demás naciones americanas, con hechos y sentando precedentes que para siempre serán fatales. Bajo la administración de Monroe los Estados Unidos tomaron grande incremento y aumentaron notablemente la prosperidad del país. Según los biógrafos, compatriotas suyos, era Monroe de recitad inquebrantable; sereno en medio de los más acalorados debates; endrónico de muy buen criterio y de elevado juicio; no se le reconocen grandes dotes intelectuales pero sí que era amante de la paz y atento a los derechos ajenos. Este retrato no conviene con la idea que los hechos verificados por su orden han suscitado entre nosotros; la adquisición violenta de la Florida, las injustas reclamaciones hechas a España, el insaciable deseo de adquirir tierras al Sur, la ambiciosa política por el inaugurada para dominar en toda la América, son hechos que no van de acuerdo con la descripción que los biógrafos norte-americanos hacen de Monroe, a quien atribuyen ser enemigo de medidas violentas, las que, por el contrario formaron el color que más resaltaba en el carácter de Presidente para siempre memorable entre nosotros que necesariamente tenemos que ver de una manera completamente distinta las cualidades con que los norte-americanos revisan a Jacobo Monroe.

SCENARIOS DE MEXICO.

Miéntase que en la República vecina se sija, para los países hispano-americanos una intervención forzosa representada por la doctrina Monroe, en México ocurrirían acontecimientos que van a dar lugar a cuantas combinaciones se hicieran sobre adquisición de tierras y aumento de influencia, y que pudieran allagar la ambición del gobierno norte americano.
A la abolición de la monarquía que creara Iturbide, sucedió un orden de cosas en el que prevalecían las ideas republicanas que los agentes de los Estados Unidos intrigados y mezclándose entre nuestros hombres de Estado, hicieron prevalecer y popularizar de tal manera que, se llegó hasta la adopción del sistema federal, tal vez sin sentirlo, lo bastante si estaba en nuestro país en condición de adoptarlo. El hecho fué que la Nación, a diferencia de la República del Norte, pasó de la unidad a la pluralidad, viniendo así el sistema adoptado a ser obra de los estorjados y de las comisiones mas bien que un hecho exigido por la naturaleza de las cosas.

NUEVAS DIFICULTADES PARA LA COLONIZACION DE TEXAS.

Anulados todos los actos de Iturbide como emperador y de la junta instituyente como cuerpo legislativo, se le presentaron a Austin muchos obstáculos para llevar adelante su empresa de colonizar a Texas; todo lo hecho por el imperio fué sometido a la revisión y aprobación del nuevo congreso constituyente y por lo mismo se hacía indispensable que fueran revisadas las concesiones hechas a Austin, que también debían calificar.
Pero crecientes intereses, y la influencia que los Estados Unidos se formaron en México, hizo que el poder ejecutivo sustituyera y confirmara las concesiones hechas a Austin y en Abril de 1823 pudo regresar a Texas muy satisfecho de la benevolencia que el nuevogobierno le mostrara.

TOMA DE POSESION DE LAS TIERRAS DADAS A LOS COLONOS.

Siendo a la sazón comandante general de las provincias internas el teniente coronel D. Laureano García, este dió solemnemente y con las formalidades de estilo, posesión a Austin de las tierras que le habían sido concedidas para la colonia, a cuya capital se le puso por nombre San Felipe de Austin, con el cual ha llegado hasta nuestros días.

Fué revestido Austin con facultades casi omnímodas para que dispusiera de cuanto creyese conveniente al orden, seguridad y adelanto de los establecimientos dándole además el título y carácter de teniente coronel.

Con esta autoridad ya pudo dirigir los trabajos encaminados a las operaciones de desmontar y construir habitaciones, venciendo mil dificultades por carecer de herramientas útil y de viveros que no le llegaron por extravío del buque que había de conducirlos.

También tenían que contrariar los continuados ataques de los bárbaros, ya radicados allí, ya provenientes de los Estados Unidos, en donde eran tenazmente perseguidos, siéndole necesario a Austin tomar la ofensiva sobre tan terribles enemigos.

(Continúa.)
M. R. C.

PLUMADAS

UN ASESINO CELEBRE.—UNA CARTA DEL ACTOR MANUEL ESTRADA Y CORDERO.

De nuestro colega el "Trait d'Union" inducidos lo siguiente:
Aubin, el asesino de Cirry ha sido ejecutado el 28 de Junio en Douay.

Hacia las dos de la mañana en la noche precedente, un piquete de gendarmes volvió del camino de Douay, precediendo un vehículo parecido a los de los tintoreros parisienses, enrejado y custodiado convenientemente. Este coche se detuvo ante la prisión de Saint-Nast. Era el carro que contenía los instrumentitos de la justicia.

M. Roch y sus ayudantes dispusieron inmediatamente el aparato fúnebre.
El servicio de orden estaba hecho por dos destacamentos del 25 y del 27 de artillería y por los piquetes de gendarmaría a caballo del departamento, que ocupaba el cuadrilátero de la plaza de Saint-Nast. Apenas se habían presentado una modesta docena de curiosos, cuando fueron dispersados por la tropa.

A la una, el director de la prisión central de Loos, entró al soppo de Aubin) que no dormía y que al ver lo se incorporó y le dijo: "Lo esperaba yo a ver señor." El abogado del condenado se presentó luego. Aubin le dió las gracias y le abrazó por su adhesión.
A las tres y ochenta y cinco minutos los gendarmes que componían el destacamento, con las espaldas vueltas a la guillotina, empujaron el sable, cuando las puertas de la prisión se abrieron. Un hombre

pálido salió, sostenido por M. Delgore, limosnero de la prison y dean de la iglesia de Nuestra Señora de Douay.

La palidez de Aubin expresaba su asombro. A la cerca de la claucha fatal, se dejó caer de rodillas; el verdugo lo afianzó brutalmente y la justicia fué satisfecha. Algunos segundos después, la cabeza y el cuerpo del desventurado, encerrados en un ataúd, eran conducidos en el coche para el cementerio, escoltados por la gendarmería.

A las cuatro y media, la fatal máquina era desarmada, puesta en el coche, y algunos curiosos ocupaban el lugar ya libre.
Recuérdese que Aubin había asesinado al preceptor de Cirref (Bélgica) y que después se refugió en Londres. El gobierno belga obtuvo su extradición, pero al regresar de Ostende, Aubin saltó del wagon. Un gendarme se metió al querer seguirlo. Aubin se refugió en Francia, en donde fué detenido por un agente de policía. Siendo de origen francés, fué juzgado y sentenciado por la Corte de Assises del Norte, por un asesinato, cometido en el extranjero.

El apreciable e inteligente actor Sr. Manuel Estrada y Cordero, escuchando también la voz del patriotismo acude prestoso con su grano de arena para contribuir a la deuda americana. He aquí la carta que nos ha remitido.
Sres. Redactores de el "Combate".
Casa de vdes. Agosto 12 de 1877.

Muy señores míos:
Como buen mexicano y como artista, me creo comprendido en el imprescindible deber de contribuir con mi grano de arena, cuando se acude al patriotismo.
En tal concepto, me ocupo en organizar una función lírico-dramática, cuyos proyectos se destinarán a aumentar los fondos que están reunidos para el pago de nuestra deuda nacional con los Estados Unidos del Norte.
Al efecto, suplico a vdes. se sirvan darle la publicidad al presente en las líneas de su apreciado periódico; y al mismo tiempo, ayudarme con su reconocida ilustración y elevados sentimientos patrióticos, para el mejor éxito de mi propósito.
Sin más motivo, señores redactores, me repito a sus órdenes, como su muy humilde y atento servidor, Q. SS. MM. B.—Manuel Estrada y Cordero.

D. EVARISTO.
(APRECIACIONES CONTEMPORANEA.)

LA COMUNA AMERICANA.

LOS PUEBLOS SE LEVANTAN
LOS PUEBLOS SE UNEN

Una prueba por planta y de actualidad viene corroborando todos nuestros asertos, y son la intución de verdaderos profetas sociales podemos augurar con precisión matemática lo que tiene que suceder aquí en México, respecto a la cuestión social tal como hace un año lo indicamos también aceros de lo que sucedería en los Estados Unidos, lo cual se ha verificado exactamente. Porque nuestro criterio racional sobre la base sólida e infalible de la analogía de los hechos.
La Comuna ha estallado en América.

Una simple huelga de operarios de ferrocarril ha sido el germen que ha donado rollido la Comuna en el Erie. Siempre los grandes incendios tienen por principio una chispa que por acción al paroxismo se convierte en combustible y penetra dentro de un almagón de pólvora cuya explosión hace horribles estragos.
Nada sucedió al acaso. Todo es providencial y necesario a la vez, porque Dios y la naturaleza se identifican en lo Universal para el alboroto, aunque nuestra imaginación álea y uniformes, hace abstracción de las cualidades del ser unido y se dirige únicamente al presente, como se

Júpiter Olímpico sobre las venerables aras del augusto Capitolio; la columna erigida en la plaza Vendôme para oprobio del pueblo francés, con 1,200 cañones rusos y almeas que Napoleón I había mandado fundir para perpetuar su memoria y la fuerza bruta de su falsa gloria, como una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos y un atentado continuo a uno de los tres grandes principios de la República, la fraternidad; la columna Vendôme fué destruida; fué justamente derribada por la lógica inflexible de la Revolución al son de las bandas de música que daban el último adiós al ex-monumento de la tiranía, haciendo resonar entre las auras populares de la multitud el Chant du Départ y la Marsellesa con que el pueblo victoreaba la República-Comunal.

Después de esas gloriosas jornadas de la Francia roja, que deliraba por el bello ideal de nuestras divinas utopías, como llaman los pesimistas a nuestras doctrinas humanitarias de redención universal, la Internacional, esa respetable liga de obreros de todo el mundo, donde tiene su vida, fundada por Karl Marx en Londres en 1852, en un meeting popular celebrado en San Martín's Hall, declaró solemnemente hacerse solidaria de todos los actos de la Comuna en Francia, porque en ella había visto realizados y puestos en práctica (aunque desgraciadamente sin éxito por la anomalía de las circunstancias en que estaba) los luminosos principios doctrinales y formulados por los genios inmortales que forman la ilustre pleiada de los socialistas, cuyos corazones sensibles, por las grandes ideas que los animan y que se hallan radicales de justicia, han consagrado toda su vida a la defensa de los pueblos, que es la santa causa de la humanidad.

El socialismo es eminentemente solidario en el mundo, porque todas sus aspiraciones son la traducción fácil y constante de las necesidades del hombre, y de los derechos de la gran familia humana. Aseguramiento de la vida, de la subsistencia de la salud y del trabajo, desarrollo de sus facultades físicas e intelectuales, garantía para su felicidad común, que hasta ahora ha podido todavía conquistarse por la remora de los gobiernos y la tiranía de los opresores de los pueblos, tal es la razón suprema, lógica, de que la Revolución social surja por todas partes, porque donde quiera la opresión y miseria conducen a las clases pobres y proletarias de la sociedad a combatir por su propia conservación y existencia de su ser, haciéndose justicia contra los abusos de una sociedad infame, que nos desprecia y se burla de nuestras desgracias; contra los poderosos que nos insultan con su lujo, y que nos matan de hambre.

Una prueba por planta y de actualidad viene corroborando todos nuestros asertos, y son la intución de verdaderos profetas sociales podemos augurar con precisión matemática lo que tiene que suceder aquí en México, respecto a la cuestión social tal como hace un año lo indicamos también aceros de lo que sucedería en los Estados Unidos, lo cual se ha verificado exactamente. Porque nuestro criterio racional sobre la base sólida e infalible de la analogía de los hechos.
La Comuna ha estallado en América.

Una simple huelga de operarios de ferrocarril ha sido el germen que ha donado rollido la Comuna en el Erie. Siempre los grandes incendios tienen por principio una chispa que por acción al paroxismo se convierte en combustible y penetra dentro de un almagón de pólvora cuya explosión hace horribles estragos.
Nada sucedió al acaso. Todo es providencial y necesario a la vez, porque Dios y la naturaleza se identifican en lo Universal para el alboroto, aunque nuestra imaginación álea y uniformes, hace abstracción de las cualidades del ser unido y se dirige únicamente al presente, como se

te se halla todo en el porvenir. Mirar con atención y deducir lógicamente los acontecimientos de nuestra época, es ver lo futuro con anticipación.

El hambre, la miseria, la prostitución, la falta de trabajo, la carencia de porvenir para los individuos como para la sociedad, son las causas determinantes de todas las revoluciones. Y los gobiernos pésimos é indolentes son en último resultado el gérmen de la Comuna, que tarde ó temprano tiene que estallar entre nosotros; porque México por mas que se diga y se trabaje en el sentido de su progreso y de su ilustración, nunca podrá regerse entre tanto no se redima de la esclavitud feudal en que yacen seis millones de infelices indígenas que cual verdaderos pájaros son las víctimas de los gobiernos, y de la voracidad avaricia de los hacendados, que tanto se oponen á su civilización impidiendo entre ellos la formación de escuelas y de todo elemento intelectual, que es la base más sólida y positiva de la moralidad y del orden.

Así pues, creemos, según la ley infalible de la analogía, que la Comuna, extinguida aunque aparentemente, en París, germinando en toda Europa y transgiriendo á los Estados Unidos de América, no dejará de visitarnos dentro de poco tiempo, cual ave viajera y peregrina que se cierra sobre los pueblos corrompidos para purificarlos y de volver á los tiranos que los infestan, cual el fatídico buho se colaba sobre la choza del enfermo, atraído por la putrefacción, cubriendo el linño de la muerte.

Nosotros saludamos con regocijo y entusiasmo á la bella aurora de nuestro porvenir, deseando á sus adeptos: salud y solidaridad.

PLUTINO O. RHODAKANATY.

CAPRICIOS

LA CLASE INDIGENA.—SU ESTADO PASADO Y EL PRESENTE.—NECESIDAD DE MEJORAR EL ACTUAL.

En nuestro país es bien sabido que la raza ó clase indígena es la predominante y á la vez la más abyecta.

La degradación indígena trabaja... y trabaja casi como los negros, en tiempo de la esclavitud. Su jornal es tan precario y miserable, que mas se da de caridad á un pobre vergonzante que á un hombre que busca el sustento para él y su familia con el sudor de su rostro. Está limitado el obligado por la necesidad á mantenerse con alimentos tan miserables y precarios como sus jornales. En algunos pueblos y haciendas son tratados tan cura y despreciablemente como no lo eran en la época del gobierno virreinal. El indígena es en quien se fijan todos los goces, cuando se necesita carne de cañón para cubrir los cupos del ejército; en fin, si no son tratados como bestias, muy poco falta para ello.

En la época del gobierno virreinal, los indígenas estaban exceptuados de todo cargo ó servicio, y no pagaban mas impuesto que el tributo anual de un real por persona en cada familia. Se dirá que como de pueblo libre pasó al de esclavo, en el interés de la corona de España estaba no darle cargo ni exigirle servicio alguno, y mucho menos el militar, porque esto equivaldría á entregar la iglesia en manos de Lutero. Si embargo, eran mas considerados y tenían mas privilegios y garantías que al presente. No les exigían mas impuestos que el supradicho, para hacerles comprender que eran súbditos de S. M. el Rey de España á quien debían tributar su trabajo, respeto, honores y sangre, si ó no concenían. Pero compárense el estado de éstos como el presente, y ¡qué notable diferencia se observa! Son hoy mas esclavos, en tiempo de libertad que cuando se portaban al yugo español.

Si repasáramos en el número de habitantes de la República, el de la raza indígena con el de otras pobladoras de aquella se ve cuán superior es la primera, y si se ven los anales del trabajo, especialmente en la agricultura, no se dudará que los indios son los que alimentan al resto de la población con su trabajo y que ellos y solo ellos, mantienen la balanza social en el país. ¿Por qué, pues, se los tiene sumergidos en el abanico y la abyección?

Un cierto es que en tiempo del gobierno español tenían mas privilegios y garantías, que el señor D. Juan Chayarría fundó un colegio llamado «San Gregorio», en el que floreció un indio natural del pueblo de Ozuamilla, bien respetable y aún venerable, demasiado liberal; que fué el Sr. D. Juan de la Cruz Rodríguez Puebla; y bajo cuya dirección «ese colegio ha dado los Altamirano, Pbro. L. Perez; el Valdeaz, orador notable en los plébitos; José Palacios, actual Ministro de Fomento; Lic. José Linares; y tantos, y tantos indígenas

y de otras razas que son el ornamento orgullo y gloria de México en todas profesiones. Conque ya se echó de ver que los indios deben recibir una instrucción física y moral, porque son susceptibles de ella. Entre ellos hay grandes capacidades, y como una prueba reciente de ello y de virtudes resistentes, tenemos al O. Benito Juárez. Es indispensable pues, que el gobierno, de acuerdo con todas las autoridades de los Estados procure y se empeñe en fomentar, proteger y hacer obligatoria la instrucción física y moral, y que bien se pueda llamar por su infatigabilidad y constancia en el trabajo, la perla de Anahuac.

México, Agosto 13 de 1877. J. H. L.

Dedicado á mis muy caros hermanos de Asociación, los alumnos del colegio de San Gregorio.

NUEVO-LEON

Monterey, Julio 26 de 1877.

Sr. D. Manuel Rivera Cambas: La llegada del coronel Higinio Villareal á Monterey, procedente de Tóexas; es el primer síntoma precursor de los acontecimientos que próximamente van á tener lugar en la frontera; este pundonoroso jefe, viene animado de los mejores deseos, de contribuir con su grano de arena á la brillante defensa que México incoincisamente tendrá que hacer para rechazar á combatir á los norte-americanos; triste cosa á la verdad! Los que ayer se llamaban patriotas sinceros y esclarecidos, como son D. Sebastian Lerdo de Tejada y Escobedo, hoy son los hombres más criminales que haya tenido México; porque á nadie se le oculta, y es hasta ridículo que estos infames y degradados hijos de México pretenden vindicarse ante el mundo entero, de que ellos no son los que están trabajando inconscientemente para hundir á nuestra desgraciada patria en un plágio de desgracias; para nadie es un misterio que los señores lerdistas hoy residentes en los Estados Unidos, son los que no duermen y solo piensan en vender á México á un enemigo extranjero para satisfacer nada mas que sus venganzas y salir airoso y avantes en una cuestión que ya está suficientemente debatida y fallada en contra de ellos; ¿y por qué? Por el tribunal mas competente y respetable de la tierra; por toda una Nación; por todo un pueblo befofo y escañecido por ellos mismos.

Pero la frontera está ya en guardia, esperando el momento supremo de defender la independencia y nacionalidad ante un enemigo bastante poderoso y que hace alarde de su fuerza y de sus armas; pero no hay que temer, Dios y la justicia están con nosotros. Si el enemigo que trata hoy de invadirnos es fuerte y poderoso, nosotros somos débiles y menos fuertes que ellos; pero el que defiende su honor y sus bellidos derechos, es invencible y ni los ejércitos de Xerjes podrán hacernos que doblemos la cerviz cuando lidemos por una causa tan santa y tan justa!

Hace muchos años que los norte-americanos abrigan estos pensamientos criminales para con nosotros, y hoy lo realizan merced á la ingravidad, traición, baja, perfidia y al crimen más horrendo de unos cuantos mexicanos llenos de ambiciones, de ira, de odio y de venganzas. Si los norte-americanos no insisten en esta vez en llevar adelante esas miras depravadas, ¿por qué pues el gabinete de Washington no retira esa orden terrible dada al general Ord, en jefe del ejército de la línea del Bravo? Si no hay intención de hostilizar á México ¿que intención tienen en revocar una orden que implica nada menos que una declaración de guerra? El general Ord lo manifestó al general Treviño que no temiera nada respecto de los Estados Unidos; que esa orden abriga los mejores deseos y buenos sentimientos para con México y que jamás se violarán los tratados de extradicción é internacionales; pero esto, ¡por que no lo dice tambien el gobierno de Washington? Si es que aquel gafe americano dice la verdad, anterior á dicho el mismo gobierno para que sea más respetable y digno de lo que asegura, porque de otro modo inspira desconfianza la conducta que está observando la nacion vecina.

Mas sea de esto lo que fuere, la guerra es inminente y puede estallar de un momento á otro y de una manera súbita é inesperada, porque ni hay relaciones, ni reconocimiento por parte de ese gobierno, y por eso el general D. Gerónimo Treviño está listo y prevenido para repeler la fuerza con la fuerza, siempre que no nos ocase y no haya un arreglo posible y amistoso con el gobierno americano; ¡listo pues para defender y combatir á los ester-

nos enemigos de México, así como tambien al bando criminal y eminentemente traidor é inhumano, llamado lerdistas, y que hoy busca un apoyo en el extranjero sin importarle los medios, por muy ignobles é infames que sean; tal es la ambición y la perversidad de estos monstruos infames ¡Lerdo! é el siempre maldicebo Escobedo. A estos dos célebres hombres deberá México el lamentar tantas desgracias. ¡Maldición eterna á seros tan malos y corrompidos!

Pero México, celoso siempre de su honor, de su dignidad y de su decoro, ya se apresta á castigarlos con severa mano y á fulminar el rayo de su justicia sobre los expiados y proscritos hijos de México, que en mala hora concibió en su seno á voboras tan ponzositas... ¡infames! ¡malditos! ¡traidores! ¡hipócritas! ¡desvergonzados!... sois el azote y la inmundicia donde quiera que estéis... venid, hijos predilectos de Satán... la gloria, hurras, y hosannas mil os esperan en esta bendita tierra, á quien hicisteis tan feliz; un porvenir lleno de aromas y de flores os aguarda, y desde que piséis el territorio de México hasta el palacio de Moctezuma, todo será ovaciones y triunfos por lo mucho que amabais la felicidad de nuestra Nación, tan idolatrada y respetada por vosotros.

Los generales Gerónimo Treviño, Francisco Naranjo, el bravo é intrépido coronel Higinio Villareal, Charles, Falcon, Canales, Jesús Rangel, el general Vara y otros muchos jefes, ansían y esperan la llegada de los ilustres lerdistas con su acompañamiento de filibusteros yankees. Los pueblos todos de la frontera arden en entusiasmo por ser los primeros, quizá, á quienes toque la mas grande satisfacción de ser los que humillen y castiguen á los campeones lerdistas; será presa que se disputarán con ahínco, porque el ardor bélico de que están animados, é el exagerado patriotismo de que se hallan poseídos no tiene límites, y están en guardia como hemos dicho ant.

Lerdo y Escobedo; estas dos figuras prominentes, tipos bien acabados de la iniquidad y de la traición mas escandalosa del mundo, vienen hoy manifestándose con sus buenos mexicanos y que no pueden permanecer indiferentes ante las desgracias que hoy aquejan á la patria. Escobedo lanza una protesta, culpando al partido porfirista, atribuyéndole la causa de que México está hoy en conflicto y sumamente complicado con los Estados Unidos. Mas se ovida el muy cínico é infame de que él y el degradado Lerdo son los que, desde que pisaron el territorio de la Union americana, ha sido una serie no interrumpida de contratos, ventas, enganches, solicitudes de protectorado pidiendo auxilios, y por último, mendigando desahadamente una protección decidida para ellas; ya que no pueden solos emprender tan arriesgada empresa. Y ahora ¡no son ridiculas, risibles, hipócritas y aun pantomímicas esas dos decentadas protestas de Lerdo y Escobedo?

Estos señores nos quieren patentizar que son muy patriotas y muy celosos del honor y decoro de México; antes que todo, dicen, son mexicanos. Eso hubieran visto al ir á cometer tantas bajezas é infamias; con que despues que son precisamente los agitadores, los que no duermen por traernos la intervención americana, los que públicamente andan haciendo alarde en traernos la invasión yankee, despues de esto, digo, protestan no obrar con malicia y dize con toda la energía de que son capaces rechazan ese agravio que les quieren hacer á México. Desgraciadamente ya los conocemos á las mil maravillas, y todo eso que manifiestan estas dos celebridades, son mentiras crasas, son falsas esas protestas, el amor á su patria no lo tienen, ni lo han tenido nunca; los buenos mexicanos no quieren el mal de sus compatriotas, y ni se complacen en derramar inhumano la sangre de sus hermanos, solo por querer permanecer en un puesto usurpado y usar arbitrariamente del poder; en la conciencia de ellos está que la nacion mexicana los odia de una manera profunda; que no quiere de ellos, ni los nombres siquiera para la posteridad; todavía las víctimas sacrificadas á millares en los campos de batalla claman venganza y la sangre que se derramó á torrentes por sostenerse en el poder, hoy fructificará y fundionará este suelo tan infeliz para estos hombres tan funestos y que aun tienen valor de protestar ser buenos mexicanos, y así quieren probarnos que tienen muy buenos sentimientos, y con protestas quieren patentizar que tienen un corazón que es pura bondad y pura dulzura, ¡misérrimos! menguados... ¡sin religion... ¡sin conciencia! sin corazón, nos engañarán, por cierto con sus mentidas y ridículas protestas. ¡Cosa rara á

la verdad! los autores de la futura invasión americana y de todas las desgracias causadas por ellos en la última guerra sostenida con una tenacidad inaudita, son los que vienen protestando ahora que han sido, y que serán, buenos mexicanos!

La prueba mas palmaria é el argumento mas concluyente de que los malos mexicanos son los que á sus instancias nos vienen amenazando los norte-americanos para invadirnos con este á aquel pretexto; y que jamás se había dado el caso de que nuestros vecinos nos hablaran en un tono tan serio, particularmente hoy que menos motivos hay de desavenencias; y esa orden dada al general Ord, de que bien nos puede invadir bruscamente y sin previo aviso de los mexicanos á la hora y día que guste y lo tenga á bien ese general, está probando evidentemente que los fugitivos del 21 de Noviembre son los que tienen la culpa de ello. Eso es tanto como declarar la guerra á México sin que haya causa justificada. Ademas de esto, esa falta y esa resistencia que han presentado nuestros vecinos para reconocer á México en su nuevo Gobierno, cuando todas las naciones del mundo y aun las mas remotas lo han reconocido ya menos los Estados Unidos, estando á la otra puerta que quiere decir: ¿por qué tanta esquivencia, tanta apatía y tanto enojo para con nosotros? ¿de donde procede esa resistencia á reconocer el gobierno de general Díaz? ¿ó ellos tienen que juzgar si son buenos ó malos nuestros gobiernos es decir, si son legales é ilegales? ¿qué Nación del mundo nos ha hecho alguna reflexion sobre el particular? ninguna, ciertamente ¡pues por qué entonces los americanos del Norte se manifiestan tan adustos con nosotros manifestándonos esa resistencia no reconocer el gobierno del general Díaz y que no están conformes con lo que se ha hecho en ese sentido?

La causa primordial es preciso buscarla en el Sr. D. Sebastian Lerdo y en D. Mariano Escobedo, que desde que se fueron á albergar á los Estados Unidos han estado influyendo en que no reconocan al general Díaz, y desde que llegaron á Nueva York, no han cesado un solo día de ver de que manera se vuelven á apoderar otra vez de la Presidencia de la República Mexicana, contando siempre por supuesto, con el poderoso auxilio de los norte-americanos: he aquí por qué el gabinete de Washington se manifiesta hoy tan tirante con nosotros. Así es que en consecuencia, á Lerdo y Escobedo vamos á ser deudores de nuestros infortunios venideros, siendo ellos la causa tambien de los fútiles pretextos de nuestros vecinos para invadirnos de un momento á otro.

A estos dos personajes de que antes hemos hablado, México les sabrá recompensar sus magníficos servicios levantándoles una estatua colosal por sus proezas y les conagrará recuerdos impercederos toda la vida, pues se han hecho acreedores á todo y á mucho mas.

TACÁMBARO.

Tacámbaro, Julio 30 de 1877. Sr. D. Manuel Rivera Cambas. México.

Muy Señor mio y amigo: La elección de senadores no tuvo verificativo y miente quien asegure lo contrario. Sin embargo, sabemos que se van á extender credenciales para algunas personas que hemos tenido aquí por demoras sin salida. Si el hecho es cierto, y si es cierto que dichas personas son honradas, no deben mancharse, aceptando un nombramiento que el pueblo no les ha dado.

Pero prescindamos de el chisme electoral y pasemos á lo bueno que tenemos en esta nuestra hermosa Tacámbaro, cuyos hijos, aunque me tóme la mano, dignos de figurar entre los verdaderos progresistas, se han dado un abnzo fraternal y han olvidado los odios que les dejaron las pasadas elecciones de diputados; para consagrarse de consuno á la propaganda de la ilustración y de los adelantos materiales. En dicha reconciliación dió á vd. una parte muy considerable el Sr. D. Trinidad Escamilla, actual Prefecto político de este lugar, quien con dicho de paso es un excelente hombre que sabe cumplir con sus deberes de autoridad y de caballero. No es de aquellos que llegan á las poblaciones, echados en brazos de un círculo é camarilla, exacerbandos los animos y haciendo mas profundas las divisiones que regularmente existen en todas partes. Cuando Escamilla vino aquí, estábamos muy divididos, unos se llamaban traxepionos, otros lerdistas, otros conservadores etc., etc. Amigos había que no se

hablaban, y es lo menos que hay que contar. Pero vino el Sr. Escamilla y todo acabó, pues, como llevo dicho, este tomó una parte muy activa en nuestra reconciliación, y ahora somos no más Tacámbaros, hijos de una misma patria por cuya felicidad daríamos hasta la vida.

Creáme vd., que cuando veo á Escamilla gobernando sin entregarse en brazos de esos círculos fatales que en distintas escalas no faltan en ninguna sociedad, y vienen como plantas parásitas adulando á los que mandan, me dá tristeza ver que NUESTRO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, nuestro querido general, Porfirio Díaz, nuestro fiado de otros tiempos, no pueda deshacerse de esa camarilla liberticida que lo ha hecho tomar en su marcha política el mismo camino que siguió el Sr. Lerdo... En aquella nefasta época no había en los ciudadanos ningún derecho, y ahora?... ¡Pero para qué seguir ocupándome de este asunto, cuando sería predicar en desierto? Hablemos de otra cosa.

Debido á la armonía que reina en el vecindario, se han hecho algunas mejoras materiales y se preparan otras. Hace pocos dias estrenamos, en medio del mas cordial entusiasmo, una fuente que se le puso por nombre: «Fuente de la Paz». Aquello estuvo de verso, pues no se notaba sino alegría indefinible en todos los semblantes y el deseo de seguir adelante en el camino de las mejoras. Hoy debe inaugurarse una catedral de dibujo que se propone dirigir el Sr. D. Gerardo Pallares, secretario actual de la Prefectura, y hay grande entusiasmo para la inauguración.

La humanidad doliente no ha sido despreciada en estos dias; y para aliviar los sufrimientos de los enfermos pobres, se trata de establecer un hospital. De llevar á cabo este gran pensamiento están encargadas muchas señoras y señoritas que á su hermosura física se agrega la recomendación de ser almas sensibles y piadosas. Dicho pensamiento tiene grande aceptación y no lo dudé vd., muy en breve veremos levantado ese asilo de los desgraciados, para que los enfermos no mueran, si morir les toca, abandonados y privados de los auxilios de la ciencia y de la religion; consuelos supremos que dejan tránquilo el corazón de los deudos que ven marchar á las desconocidas regiones de la eternidad á los que en este mundo formaron parte de su familia ó fueron sus amigos. Estaré pendiente de este negocio y seguiré informando á vd.

La instrucción pública ha sido objeto de las mas escrupulosas atenciones; y además de los progresos que se notan en este importante ramo, se trata de reedificar un edificio para que sirva de local á la escuela de niñas.

La idea de la Exposición que se trata de abrir el día 16 de Setiembre próximo en la capital del Estado, ha sido acogida con frenesí. Nuestro suelo privilegiado será de los primeros, no lo dude vd., en lucir sus abundantes y variados productos en ese templo del trabajo, que á la sombra de la paz de que felizmente disfrutamos en Michoacan, se trata de establecer en la encañadora Morelia.

Todo el mundo habla de la exposicion. Se preparan todos para llevar los exquisitos dulces, riquísimos plátanos, papas, café, variadas flores, resinas, maderas, frutas y todo cuanto puede apetecerse. Los artesanos tienen su alboroto; anoche decia un simpático jovencito, que ya le parecia recibir su premio por una obra de carpintería que había comenzado.

Repito á vd. que el entusiasmo no reconozco límites. Con decirle que hasta yo me preparo á llevar mi contingente á esa templo sagrado, en donde Michoacan va á rendir su culto á lo que es la fuente del progreso y de la verdadera civilización, está dicho todo.

Por el próximo correo escribiré á vd. sobre lo mas que vaya ocurriendo por acá; terminando esta mi carta, porque en estos momentos han llegado por mí unos muchachos de buen humor, y eargan conmigo en cuerpo y alma para la hacienda de D. Ignacio Juárez, en donde se prepara una gran fiesta con motivo de su cumpleaños. Anualmente tenemos la devoción de dejar á Tacámbaro solo y trasportarnos á dicha hacienda, en donde sobre lo bueno y los caros de todo lo malo. Y con tanta mas razon nos vamos, cuanto que allí se boya buena agua, y aquí nos tiene el Inste Ayuntamiento burliendo de las zanjias, porque lo que es la fuente principal de adorno. Lo que siento es que los odios tambien están arreglándose para acompañarnos, lo que hace temer que tambien allí profundan esas crasas abundancia que brota de los mantiales. Adios.—J. Vallejo.